SHALOM

Brotes de PAZ

Carta del Casante P. Massimiliano Parrella
a la Familia Calabriana

Verona, 26 de Noviembre 2023

«Estamos en una hora difícil, en la que el mundo
necesita urgentemente paz y salvación
que solo puede venir de lo alto.
Depende de nosotros, entonces, acelerar la hora
de la misericordia divina con la santidad de la vida.
Es lo que nuestra Obra desea hacer,
y todos los Pobres Siervos, convencidos como estamos
de que solo la santidad puede llevar a los hombres a
Dios, especialmente en el próximo Año Santo»

San Juan Calabria
al Card. Clemente Micara,
16 de Diciembre 1949

Mis queridos hermanos, hermanas y amigos
de la Familia Calabriana, ¡Shalom!

¡Deseo profunda e intensamente decírselo! Ahora y de verdad deseo realmente poder escuchar este saludo de los labios de Jesús, con su propio tono de voz.

¡Shalom!

Esa palabra, esos labios, ese rostro.
Aún hoy, ahora, resuena esta palabra. Escuchando este saludo podemos mirar su rostro y así todo cambia: Él entra en el cenáculo con el cuerpo marcado por las heridas de una violencia sufrida, aceptada, acogida y sin embargo dice:

Shalom!

Él, Evangelio Viviente, a quien nuestro San Juan Calabria nos invitaba y nos invita a mirar, a ser como él: Evangelios Vivientes.

Shalom!

En estos días tenemos noticias de guerras que nos conmueven porque están cerca: Gaza, Ucrania. No olvidemos las que se silencian porque están lejos: Sudán del Sur, Yemen, Siria, Etiopía…

La guerra, ¡es algo trágico!

¿Podría Jesús haber elegido decir algo más que Shalom al entrar donde estaban escondidos los discípulos?
Quien hace la guerra olvida la humanidad, no parte de la gente, no mira la vida concreta de las personas sino que pone por delante solo el poder y los intereses de unos pocos.
¿Qué nos lleva a la guerra?
Los intereses de las parte, los intereses del poder, en esencia una falsa idea de nuestra identidad.
Quien se confía a la lógica perversa de las armas olvida o no sabe que Dios es Padre, y se aleja de sus semejantes a quienes no percibe como hermanos.
Jesús acoge y se hace cargo de la violencia, Él busca radicalmente la paz, en cada conflicto rechaza las armas. Él, hijo del Dios Padre, es un operador de paz: no genera guerra ni usa la violencia para hacerse entender, para hacer valer sus razones o para hacer comprender a los discípulos lo que realmente había ocurrido tres días antes.

Shalom!

1. LA PAZ ES COMUNIÓN

El término hebreo ***Shalom***, que en griego se convirtió en ***eirene*** (y luego en latín ***pax***), en los idiomas modernos se traduce con la palabra "paz" que significa ausencia de guerra, dificultades, conflictos; por lo tanto, tiene un carácter negativo.

En los idiomas antiguos, sin embargo, el concepto de paz, además de este significado, a menudo lleva un sentido positivo: indica una unión, una alianza (*foedera pacis*).
En el lenguaje cristiano antiguo, el término paz se usa muchas veces para indicar sociedad, vínculo de unión: *"los herejes no son acogidos en la paz y la comunión de las iglesias derivadas de los apóstoles"*. (Tertulliano, III siglo d.C.).
San Agustín, en una carta a San Jerónimo, escribe *"Ha venido a mí un joven piadoso, hermano en la paz católica"*.
En las inscripciones sepulcrales paleocristianas, la fórmula *"en paz"* sirve incluso como criterio para juzgar el carácter cristiano de un entierro: incluso dentro de una misma familia se podían encontrar tumbas con inscripciones y simbologías cristianas y otras no.
La fórmula *"depositus in pace"* es plenamente comprensible solo si se piensa que aquí la paz no significa tanto tranquilidad, ausencia de tribulaciones, sino una comunidad, la Comunión de los Santos (la Iglesia).
En otra fórmula muy común, ***koinonia kai eirene*** (en latín ***pax et communio***) no son cosas distintas, sino una sola realidad expresada por dos palabras sinónimas. Esta endíada se utiliza aún hoy en el encabezado de las solemnes encíclicas pontificias, con las que el papa quiere dirigirse a los arzobispos, obispos *"pacem et communionem cum Apostolica Sede habentibus"*.
Por lo tanto, dos palabras unidas en una figura retórica en la que un concepto se expresa con dos términos coordinados, dos palabras, una de las cuales sería el complemento de la otra.

Otro ejemplo lo encontramos en la endíada ***symphonia kai eirene***, en la que el concepto de paz se une una vez más al de la comunión: San Atanasio, obispo de Alejandría de Egipto, sostiene que esta *"symphonia kai eirene"* lo une a cuatrocientos obispos.
El Papa Julio asegura a Atanasio, después del Sínodo del 340, que él goza de la ***"koinonia kai agape" (comunión y caridad),*** es decir, de la comunión eclesiástica.
En este caso, "agape" no es solo amor fraterno, sino el ***vínculo de la comunión.***
Por lo tanto, la historia es testigo de que la comunión nace de la Paz: concreta, verdadera, buscada y vivida en su propio contexto. ¡No hay comunión sin paz!

2. LA PAZ ES UN DON DE LA TRINIDAD

Deseo compartir con ustedes reflexiones sobre un regalo precioso que Jesús ha derramado a través del Espíritu Santo, trayéndonos la esencia del Padre: la Paz.
Esta paz existe, nos la ha dado concretamente en el momento en que la lanza del soldado atravesó su costado y la ha reafirmado como estilo y elección de relación en el cenáculo.
Así, la trinidad se ha hecho justicia.
Esta es la paz que tanto deseamos para nuestro mundo.

A 60 años de la publicación de la encíclica *"Pacem in Terris"* del Papa Juan XXIII, se abre un espacio de reflexión

profunda sobre la paz y la comunión en el contexto actual. Este importante documento, publicado en 1963, resultó profético en sus enseñanzas sobre los desafíos de la paz, los derechos humanos y la justicia social. Hoy contextualizamos el mensaje considerando el mundo en el que vivimos: es fundamental, para ser siervos de la divina Providencia, por un lado continuar meditando sobre estos temas, y por otro encontrar formas concretas de aplicarlos. Les pido que extraigan enseñanzas y apliquen los principios de la *"Pacem in Terris"* a la realidad contemporánea como Evangelios Vivientes.

Para ser Familia Calabriana, nacida del corazón de la Providencia - portadores de paz en el contexto de justicia del Padre, se necesita un compromiso doble: interior y de coherencia.
Se necesita una conciencia: todo nos es dado y por lo tanto todo tenemos en custodia y gestión.
Es necesario un estilo como el de Jesús: actuar en comunión-unión con el Padre.

Jesús, en San Juan Calabria, nos guía a la elección de ser hombres y mujeres de paz y hacer la paz, esta decisión comienza en el corazón de cada uno de nosotros, como ocurrió cuando traspasaron el corazón de Jesús.
Para ser de paz debemos buscar la paz interior, una paz que nace de nuestra relación íntima con Dios, de nuestra conciencia de ser hijos de ese Padre. El hacer la paz nace de nuestro compromiso de vivir según los principios de

la justicia y del amor derramado por el Padre a través de Jesús como su Providencia para el mundo.
La elección de afirmarse a través de la Paz (tanto el Padre como el Hijo podrían haber decidido de otra manera) surge de la coherencia de Dios consigo mismo, como Padre, y surge de la coherencia de Jesús consigo mismo, como Hijo.
De esta relación, conocimiento y coherencia consigo mismos nace la comunión entre ellos que se abre a nosotros, hermanos y hermanas de Jesús y por lo tanto hijos del Padre a través del Espíritu Santo.
La elección de la paz como justicia divina hecha por el Padre y de la paz como justicia humana hecha por Jesús nos hace entrar en comunión con ellos, en ellos. La comunión con ellos nos involucra y nos envuelve a través del Espíritu Santo, esta unión común es tal que somos cuerpo espiritual y físico con Jesús y en Jesús: Iglesia.

3. LA PAZ ES EL *HABITUS* DEL CRISTIANO

¿Qué actitud podríamos tener, entonces, como Familia Calabriana?

Nuestro San Juan Calabria nos dice, en una carta de septiembre de 1942: *"Les recomiendo mucho la caridad; los Pobres Siervos deben poner en práctica la gran palabra de Jesús: "Ut unum sint". Sean una sola cosa, entre ustedes y con sus superiores. Ayúdense, compadézcance, usen buenos modales, prestense mutuamente servicios; lleven las cargas de los demás:*

"omnia vestra in caritate fiant". Y procurad eliminar todo lo que pueda perturbar la caridad, la unión y la paz entre hermanos; no se ponga el sol sobre la ira, que la paz vuelva entre ustedes momentáneamente perturbada, y háganlo con verdadero espíritu".

A veces sucede que nos imaginamos a la Familia Calabriana, la Obra que se nos ha entregado, que posee unos ornamentos puestos, como un obispo en su papel oficial con la mitra, el báculo, o imaginamos la Familia Calabriana con la Biblia en la mano, o incluso con una vela, otras veces la describimos como laboriosa, técnica, atenta, contable. Somos todo eso y más, pero ¿cómo somos?
He viajado mucho entre ustedes y la imagen más hermosa, diría más acorde a cómo nosotros expresamos el lenguaje bíblico y encarnamos el evangelio es la **Obra del Delantal**. En el Evangelio de Juan se dice: "*Entonces Jesús se levantó de la mesa, se quitó las vestiduras, se ciñó un delantal (toalla) y comenzó a lavar los pies".* (cf. Jn 13,1-20). Jesús, Él que es la Divina Providencia, nos muestra el estilo: ¡se ciñe un delantal!

Todos nosotros, hermanos y hermanas, dependiendo de cómo gestionamos la obra que se nos ha entregado, tenemos nuestros ornamentos "sagrados" -uniformes, también tenemos "nuestras sacristías", bueno, por favor, coloquemos en nuestros armarios, en estos lugares, el único instrumento que tendría pleno derecho a estar allí: el delantal.

Pónganse sus ropas de trabajo, decoren sus espacios técnicos y habiten la vida y levántense, quítense las vestiduras, ciñan un delantal y pónganse a servir.
Entiendan que la paz comienza allí: la ética del rostro de Jesús-Evangelio Viviente.

Estoy convencido de que si nos abrimos a la dimensión del Dios Padre precisamente a partir del rostro humano de Jesús, podremos con él y en él ser hombres y mujeres de paz. Creo que si, siguiendo los pasos de un gran hombre de paz, Don Tonino Bello, pudiéramos cambiar ciertos versículos de la Biblia que dicen:
«Hazme ver, Señor, tu rostro,
tu rostro, Señor, busco» (cf. Sal 27)
y decir *"Tu rostro, hermano, busco, hazme ver tu rostro",* entonces habríamos encontrado no sólo las raíces, sino también los árboles, las ramas, las hojas, las flores, los frutos de la no violencia y de la paz, de la comunión.
Porque la paz nace de ponerse ese delantal y del coraje de lavarnos los pies unos a otros y por lo tanto hacer comunión.

En la carta citada, San Juan Calabria recomienda mucho la caridad, nos invita como a sus hijos a vivir concretamente en nuestros espacios y en nuestros tiempos a **Jesús como estilo de comunión** unos hacia otros.
¡Qué nuestro distintivo sea la Caridad!

"Queridos jóvenes, les recomiendo mucho y mucho la caridad, esta vestimenta, este distintivo del cristiano. En nuestros días hay tanta, pero tanta necesidad de esta virtud, traída del cielo a la tierra por nuestro Señor Jesucristo y que quiere que arda en todos los corazones".
(San Juan Calabria, Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, *sin fecha*).

La paz a buscar y a convertir en opción absoluta en nuestras relaciones no es, por lo tanto, algo externo, no una camiseta para ponerse, o una posición para asumir, sino un verdadero ***habitus mentis***, en razón del estilo comunitario de la caridad de Cristo asumida por quien se dice cristiano.

4. LA PAZ ES CELEBRACIÓN DE LA VIDA

La primera atención la debemos expresar dentro de nuestras comunidades, sirviendo a los hermanos y hermanas, y dejándonos servir por ellos.
Gastarse por los pobres, está bien. Pero es mejor habilitarse como Obra para lavar los pies de aquellos que están excluidos de todo sistema de seguridad y que están marginados de todos los banquetes de la vida.

¿Quiénes son estos marginados hoy en día?
Antes de los migrantes, de los discapacitados, de los refugiados, de los oprimidos, aquellos que ordinariamente

se encuentran fuera del cenáculo mundial, incluso antes de ellos están los familiares: están aquellos que comparten con nosotros la casa, la mesa, el templo, el trabajo.
Sólo cuando hemos secado los pies de los hermanos, nuestras manos podrán hacer milagros en los pies de los demás sin lastimarlos. Aún algo más difícil, nuestros pies podrán moverse en busca de los últimos sin cansarse, sólo cuando hayan sido lavados por una mano amiga, fraterna. Debemos recuperar el **valor de la reciprocidad** en el lavado de los pies. Que es la enseñanza más fuerte escondida en ese gesto de Jesús.

Pero estamos llamados a dar un paso más.
"Los unos a los otros…"
Con esa invitación del Evangelio y de San Juan Calabria, estamos llamados a concluir que en el gesto de despojarse de las vestiduras y ponerse el delantal, hay una fuerte invitación a saber "perder la vida". ¿Qué quiere decir esto?
Significa convertirse en ese grano de trigo que al caer en la tierra se pudre, muere a sí mismo, porque sólo así podrá brotar la vida nueva en la espiga: un nuevo amanecer, un amanecer de Paz que marcará no sólo el fin de los conflictos, sino también **el inicio de nuevas relaciones**, nuevas amistades, nuevas reciprocidades y se restablecerá esa Alianza con el Creador y con la Creación.

Aquí está la verdadera Eucaristía celebrada: no aquella de los ritos, sino la de **la audacia evangélica**, que no afirma

a los opresores, sino que se convierte en cuenco, toalla, delantal… ¡que se convierte en caridad!
El cómo lo logramos hacer, lo encontramos recuperando el íntimo diálogo interior, como lo hacía nuestro santo fundador, con Jesús.
Él nos conoce mejor que nosotros mismos y si a Él le cedemos la "cabeza", lo reconocemos como el jefe de nuestra vida, nuestro cuerpo será instruido y conducido con amor infinito hacia nuestra propia llamada individual a ser hijos, hermanos y hermanas misioneros.

Muchas veces también nosotros estamos atrapados en una fe confortablemente tibia, cómoda, hasta el punto de ser flácida, desganada, vacía, con el **riesgo de vaciar también el momento culminante, y reducir la Eucaristía a un momento de complacencia tranquilizadora**.
"Hagan esto en memoria mía" significa ser por Cristo, con Cristo, en Cristo, recibir su cuerpo y ser realmente, en este tiempo y en estos espacios, su cuerpo. Sólo así se cumple la petición que Él nos hace de hacer memoria: al estar ahora en comunión con él y con los demás.
Así, reconciliar y llevar a Él, en Él, con Él los tiempos y los espacios, las relaciones, las cosas que gestionamos, habitamos, finalmente nuestra vida.
De esta manera, **la Eucaristía se convierte en una fuerza desbordante que cambia el mundo,** que da el deseo de lo inédito.

Esto es lo inédito nuestro: las plazas marginadas del alma humana y del mundo. Allí nos llama el Señor, con una audacia nueva, con un coraje nuevo. La Eucaristía debería llevarnos allí donde la gente sufre con lógicas diferentes a las mundanas.
"La Misa debería lanzarnos fuera. En lugar de decir la misa ha terminado, vayan en paz, deberíamos poder decir la paz ha terminado, vayan a misa. Porque si vas a Misa termina tu paz" (don Tonino Bello).
Termina la paz como hábito mundano y comienza la paz de Jesús.

5. LA PAZ ES UN CAMINO HACIA EL OTRO

Juan XXIII nos recuerda que la paz es un don divino y que debemos buscarla con humildad y oración. Escribe: *"El mundo está lleno de sufrimientos. En un mundo tan marcado por tantos males, cada uno de nosotros se siente invitado a buscar la paz con humildad y confianza, con oración y sacrificio." (*Encíclica *Pacem in terris).*

Todo esto nos recuerda que la búsqueda de la paz es una misión espiritual pero también concreta: **requiere nuestra humildad ante Dios y nuestra dedicación en servir a los demás.**
Es una cosa entender por qué "sucede así", y otra cosa es, frente a la evidente injusticia, permanecer interiormente en paz y elegir adoptar la paz, haciendo elecciones de paz.

Saber distinguir lo que es comprensiblemente lógico para el mundo de lo que es justo para Dios y que por lo tanto elegimos hacer nosotros como Familia Calabriana junto a Jesús.

En su encíclica "Fratelli Tutti", (cfr. N° 101) el Papa Francisco nos exhorta a ver en cada persona a nuestro prójimo, independientemente de su origen, cultura, ética o fe: **cada desconocido abandonado en el camino puede convertirse en un cercano si alguien se detiene para ayudarlo.**
Esta perspectiva nos recuerda que la paz no puede lograrse si no nos preocupamos por los demás y si no estamos dispuestos a tender la mano a quienes lo necesitan. Ser verdaderos "hermanos" requiere un **compromiso activo para combatir la indiferencia y la división**. Un mundo mejor no se construye con la división y el odio.

Dios mío, la guerra continúa. Jamás he entendido cómo un cristiano pueda desear y apoyar la guerra. La guerra es un gran castigo que la humanidad ha provocado con sus desórdenes y pecados. El cristiano debe rogar para que reine la paz, para que los hombres razonen sus divergencias y, a la luz de la razón, iluminados aún más por la fe, decidan y establezcan lo que es mejor para un pueblo cristiano y civil, pero guerra, ¡no, no, no! El deber del cristiano en la guerra es soportarla y emplear todas sus energías para aliviar los dolores y las miserias que este flagelo acarrea. ¡Hermanos que matan

a hermanos! ¿Quién lo puede pensar y aprobar, sin renunciar a ser seguidor de Jesucristo?
(San Juan Calabria, DIARIO, 9 de junio 1918)

6. OPERADORES DE PAZ

"Felices los que trabajan por la paz,
porque serán llamados hijos de Dios" (Mt 5,9).

Ser operadores de paz no significa tener soluciones listas o aplicar fórmulas que resuelvan cuestiones complejas y que van más allá del alcance de cada hombre y mujer de buena voluntad. Significa más bien **ser creativos**, poner en juego lo poco o mucho que tenemos y acoger las inspiraciones que el Espíritu nos da.

Lo que les propongo ahora es un simple acróstico de la palabra paz, para cada letra una palabra que explique y contenga su significado profundo. [1]

Si quieren, cada uno también puede hacer su propio acróstico, integrando y reemplazando las palabras con otras. En cuanto a mí, las cuatro palabras que surgen de la palabra paz y su contenido específico, son las siguientes.

---

[1] **(N.B: el acróstico es realizado con la palabra italiana PACE, que es PAZ en español, por eso el acróstico tiene 4 letras).**

P como PERDON

Leamos juntos un texto de la carta a los Religiosos del 25 de marzo de 1945, nuestro San Juan Calabria escribía:
Leggiamo assieme un brano della lettera ai Religiosi del 25 marzo 1945 il nostro san Giovanni Calabria scriveva*: Hermanos, Dios nos llama, continuamente nos llama. Cuando veo y escucho esos artefactos de guerra, sembradores de estragos y de muerte, me parece sentir la voz de Dios Creador gritándonos: "¡Basta, basta, basta de pecados! ¡Vida verdaderamente cristiana en el pleno sentido de la palabra!" (...)Somos cristianos; vivamos entonces en caridad sincera, amándonos los unos a los otros. Somos hijos de un mismo Padre que está en los cielos, somos todos hermanos en Cristo que nos ha redimido, todos formamos una única familia, la familia de Dios. ¿Por qué entonces tanto odio? El odio es obra de Satanás; quien odia se hace instrumento de Satanás que quiere la destrucción del bien; el odio es muerte, el amor es vida; el odio es tormento, el amor es gozo. ¡Cómo duele escuchar entre los cristianos, crueles propósitos de odio y de venganza! Meditan y anhelan la hora de dar rienda suelta a los bajos instintos apenas acabe el conflicto. ¡No, no, por amor de Dios! En lugar de eso, cultivemos generosos propósitos de perdón y de paz; todos hemos pecado; todos tenemos necesidad de repetir sinceramente la sublime oración que nos enseñó Cristo: "Padre nuestro, que estás en los cielos,... perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden". ¿Qué paz obtendríamos profanándola con luchas fratricidas, con venganzas personales y represalias? ¿Qué cristianismo sería el nuestro?*

¿Qué hace Jesús cuando no es comprendido, no es seguido, es abandonado, atacado, arrestado, desnudado,

golpeado, ofendido, torturado, juzgado injustamente, puesto a muerte, sepultado?
¡Solo quien perdona puede emanar paz y luego, resucitado, saludar con el Shalom!
Pensemos en cuán difícil fue para Jesús: ¡sudó sangre! La paz es conquista, camino, compromiso.
Pero sería un gran problema si alguien pensara que es solo y simplemente el fruto de sus (nuestros) esfuerzos humanos o el resultado de su (nuestro) voluntarismo titánico. La Paz la han elegido juntos: Padre, Hijo y Espíritu Santo.
"Made in Cielo" (don Tonino Bello) La paz es una elección basada en un don que viene de lo alto. En comunión.

¿Cuál es entonces el papel de los operadores de paz? No rechazar el regalo del remitente. Es, en particular, **hacer que este regalo de Dios sea actual y accesible para todos.**
Permíteme explicarlo con una imagen.
Jesús descendió a la tierra atormentada por la sed. Con su cruz, plantada en el Calvario como una perforadora, cavó un pozo de agua fresquísima. Jesús, una vez resucitado, entregó este pozo a los hombres diciendo: *"Les dejo la paz, les doy mi paz"* (Jn 14,27).
Ahora nos toca a nosotros sacar el agua de la paz para saciar la tierra. Nos toca a nosotros, la tarea de hacerla salir a la superficie, de canalizarla, de protegerla de la contaminación, de hacerla llegar a todos.

La paz, entonces, es un regalo. Más bien, es "per-dono". Un regalo "per" (para). Un regalo multiplicado. Un regalo de Dios que, cuando llega al destinatario, también trae el "con-dono" (con el don) del hermano.

Y aquí es donde tema se vuelve muy concreto.

¿Cómo podemos **decir palabras de paz si no sabemos perdonar**? De nuevo, hay un trabajo íntimo y personal que debemos elegir hacer.
Para dar testimonio es necesaria la coherencia entre lo que decimos y lo que hacemos. De lo contrario, parecemos niños caprichosos, pretendemos ser creíbles en base a las normas escritas y profesadas, mientras que concretamente en nuestras vicisitudes cotidianas prevalece la lógica del mundo, la del "me la guardo pero…".
Una cosa es entender la lógica de la "disuasión" del misil por misil y cómo esta gobierna las relaciones entre los Estados, otra cosa es empezar a pensar en elegir salir de los esquemas del *"ojo por ojo y diente por diente"* y preguntarle a Jesús cómo hacer, para que en nuestros conflictos cotidianos, ser y comportarnos de manera diferente.
Hacerlo con Él o por Él.
Solo quien perdona puede, resucitado, hablar de paz.
Seríamos poco convincentes si no estuviéramos dispuestos a ese desarme unilateral e incondicional de Jesús que se llama "perdón". ¡Ese despojarse de las vestiduras de las que escribía antes! ¡Se empieza por aquí!

Entonces también será legítimo teorizar sobre la no violencia o razonar sobre el diálogo entre los pueblos o maldecir sinceramente la guerra.

A come ARTE

Don Tonino Bello decía: *«La no violencia es una cultura aún débil» pero «la paz es un arte que se aprende».*
Y el arte es un itinerario formativo permanente. Repensando en los cuatro pilares de Pax Christi, es posible implementarla como búsqueda de la *verdad*, aliento de *libertad,* hambre y sed de *justicia*, poder del *amor* o «convivencia de las diferencias» que tiene sus raíces en el misterio trinitario: igualdad, diferencia, relación.
Todos iguales, todos diferentes, todos en relación.
Y cada uno puede hacer algo.
Esto, quizás, nos falta y debe ser buscado y deseado: **despertar la fresca confianza en la posibilidad de cambiar**; sentir la paz no solo como deber, sino como el gozo de vivir juntos como miembros de la familia humana; practicarla no solo como una lucha tenaz, a veces demasiado alterada, sino como un *movimiento de amistad liberadora*, como un compromiso alimentado por la sabiduría de la sonrisa. Un arte para practicar, el de la paz, que realmente nos permite, **de una manera nueva, ser artesanos de una cultura de la Providencia** que manifieste la belleza y la verdad de un Dios que es Padre, y que podemos seguir anunciando hoy, con categorías y lenguajes nuevos, cueste lo que cueste.

C como CRUZ

Jesús clavado indica el espasmo de la cruz que, como decía San Pablo, es *"escándalo para los judíos y locura para los paganos"* (1 Cor 1,23).
La cruz personal de Jesús, y la cruz de todos nosotros, porque todos estamos llamados a dar nuestra contribución de sangre, se convierten en afluente del gran río que parte del Gólgota y que alimenta la economía sumergida de la salvación. Sentirse libres y estar con Jesús, en Jesús, solo ocurre gracias a la comunión con el Padre y gracias al Espíritu Santo. Nos es imposible solos.
La cruz abrazada por amor es locura y estupidez para el mundo. Sin embargo, ese "estar" nos cambia y cambia el mundo.
Allí con la cruz, su cruz y la nuestra, hay poco para bromear porque uno se encuentra cara a cara con el miedo, la angustia y en fin con la muerte.
Sin embargo, allí está la salvación.
Es difícil de explicar, y es un Misterio que no se puede entender estando lejos, hay que experimentarla, a la cruz.
Esa especie de "Caja de Depósitos y Préstamos" que es la **economía de la salvación**, de la cual el Señor extrae para venir al encuentro de la salvación del mundo, a liberar el mundo, ese fondo común de gracia, misericordia y fuerza que cambia los destinos del mundo, transformando la debilidad en audacia y la derrota segura en victoria, también lo alimentamos nosotros con

nuestros sufrimientos físicos, con nuestro llanto, con nuestras lágrimas, con nuestro dolor.
El poeta danés Hans Christian Andersen dice que *"en el cielo, no sé en qué punto del firmamento, hay una estrella en la que el Padre Eterno guarda en un cofre todas las lágrimas de los hombres, porque las lágrimas nunca son inútiles. Esas lágrimas son las nuestras, de las personas, de la creación que alimentan la caja de la que Dios extrae".*

La creación, en su humanidad, está aplastada por los faraones de siempre, mantengámonos alejados.
La cultura del compromiso con el mal nunca puede encontrar una mediación con la cultura del artesano de la Divina Providencia. **La elección de campo no permite compromisos con el mal.**
Las diversas situaciones internacionales, las masacres, los espectáculos de hambre pasan delante de nuestros ojos como canales inagotables que corren hacia la playa del dolor. Una enormidad de injusticias ante las cuales humanamente uno se siente sucumbir.
Esta tentación de pensar, incluso en las peores situaciones, que no hay salida, se vence con Jesús y en Jesús.
Pero es el **ámbito personal de elección lo que hace la diferencia** en el campo de la acción. Porque estar en el espasmo de la cruz nos permite encontrar la coherencia de la lógica de Dios: se descarta la del mundo y se pone manos a la obra porque uno se siente llamado a servir. Servir para desclavar de la cruz a la pobre gente que pasa

a nuestro lado derrotada, desgarrada, asesinada y desangrada. Allí no faltará el dolor, pero abundarán el coraje y la fuerza.

E como EXODO

Debemos dejar las riquezas, algo a lo que también nos hemos desacostumbrado en la Iglesia. El Nuevo Testamento y en particular el libro de los Hechos de los Apóstoles, hablan claro: *"Vendían y daban a los pobres"* (cf. Hch 2,44-45; Hch 4,32). También Jesús dice: *"Ve, vende lo que tienes, dalo a los pobres, luego ven y sígueme"* (Mc 10,21).

Pero Jesús no pide una liberación insensata de los valores que nos han sido dados para administrar, sino un uso de estos con Él según sus propósitos.

Cuando digo "dejar las riquezas", me refiero sobre todo a **dejar el poder, la voluntad de dominio**, que es también el poder sobre las conciencias, sobre los pobres, sobre nuestros asistidos, sobre quienes colaboran con nosotros. Esto también es válido para nosotros, religiosos, religiosas, que ejercemos un poder moral, y es válido para cualquiera que ejerza una acción de gobierno, en la gestión de recursos materiales y aún más humanos. Es necesario estar atentos, tener la decidida y delicada atención de Jesús.

Para que esto sea posible, sin embargo, **Jesús debe dejar de ser un concepto o un simple ejemplo a seguir, sino convertirse en una relación vital,** debemos hablarle y dialogar con él, decidir qué hacer.

Este diálogo requiere un verdadero éxodo, requiere dejar una religiosidad hecha de preceptos y una moralidad que se viste según las ocasiones: *"despojándose de sus vestiduras, tomó una toalla"*.
Por lo tanto, tendremos que hacer una operación de desvestimiento: despojarnos de nuestras vestiduras. De hecho, solo vistiéndonos de Jesucristo podemos bendecirlo y glorificarlo con el otro y en el otro que está cerca de nosotros. Un subrayado interesante lo encontramos siempre en el Evangelio de Juan: *"Cuando les lavó los pies, volvió a ponerse sus vestiduras y, volviendo a la mesa…"* (Jn 13,12) cuando nos dice que Jesús se vuelve a poner sus vestiduras, pero no se quita el delantal. No es un "olvido": **ese delantal debe convertirse en nuestra verdadera vestimenta, nuestro verdadero distintivo**.

El éxodo de las costumbres conceptuales o de los preceptos tranquilizadores permite salir de la ambigüedad: uno se vuelve coherente con la coherencia de Jesús. Podemos acoger, comprender, mediar, pero nunca tener compromisos con lazos del poder, nunca la búsqueda de la riqueza, nunca la sumisión a la mentira de ser necesarios. Y si se necesitaran pruebas más convincentes, la medida de lo que somos y lo que poseemos nos queda clara si observamos nuestra muerte física.

Recomiendo a todos nosotros ser como Jesús, humildes hijos e hijas que administran los dones recibidos del Padre y reconducen todo al Padre porque de Él todo ha llegado.

Por lo tanto, nuestra Obra, no por cálculo o por oportunismo, sino **por vocación**, debe habitar los sótanos de la Historia y no los palacios de los poderosos, debe quitarse la armadura de Saúl para tomar la honda de David. ¡Debemos descubrir la increíble fuerza de la no violencia!
Como Familia Calabriana no estamos llamados a competir con otros. Evitemos revestirnos de los signos del poder. **Nosotros tenemos el poder de los signos, no los signos del poder.**

Sin embargo, debemos prestar atención **al riesgo de delirios de omnipotencia:** quisiéramos resolver los problemas de todos los que han caído en una dependencia, de todos los marginados, de todas las prostitutas, de todos los desalojados, de todos los migrantes, de todos los enfermos; pero si pretendiéramos resolver el problema de todos, tendríamos los signos del poder sobre nosotros. No estamos llamados a resolver los problemas de la marginación, la injusticia, la fragilidad, sino que tenemos el poder de colocar signos en el camino de alta velocidad por el que camina la gente; los signos de Jesús, signos de compartir, de pobreza, de bendición.
Introduce en tu casa a quien no tiene techo, da de comer a quien tiene hambre, participa en la vida de los más

pobres, no te olvides de quien está solo… Estas son las acciones que encontramos en el Evangelio de Mateo en el cap. 25 *"tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, era extranjero y me recibieron, estaba desnudo y me vistieron, estaba enfermo y me visitaron, estaba en prisión y vinieron a verme…"* y esto es también lo que hizo el joven clérigo Juan Calabria.
Sin cálculo. Sin recursos.
Signo.

Incluso Jesús no resolvió el problema de todos los marginados de su tiempo, no hizo resucitar a todos los muertos, no todos los leprosos fueron curados y no todos los epilépticos fueron sanados: solo algunos, porque de lo contrario Él mismo habría tenido los signos del poder sobre sus hombros. El Señor nos hace entender que no podemos resolver todas las injusticias, pero podemos poner signos de esperanza, encender luces, hacer resonar campanadas. **Nosotros, como Familia Calabriana, como familia carismática, estamos llamados a ser: retoques de campana.**

Por lo tanto, me gustaría decirles que no nos angustiemos si ante las olas de violencia e injusticia nos sentimos impotentes, especialmente cuando experimentamos la soledad, la imposibilidad de comunicación con los demás y debemos guardarlo todo dentro de nosotros. Jesús no nos ha liberado de todas nuestras limitaciones, de todas nuestras pobrezas y miserias; las carga sobre sus hombros

y podemos compartirlas con Él. Ahora podemos caminar con Él, hablar con Él: habitar el Reino.
"Éxodo", en conclusión, significa dejar las riquezas, dejar las disputas, las seguridades, las espacios tranquilizadores, dejar las vestiduras y ceñirse el delantal. Intentemos, como decía don Primo Mazzolari, aprender a ser todos, **¡¡hombres y mujeres, *"de"* paz y no *"en"* paz!!!**

6. BROTES DE PAZ

Queridos hermanos, queridas hermanas, la Paz de Cristo es un don y es un camino de vida interior que se concreta en elecciones y acciones coherentes con Él; que siempre permanezca firme y nazca en todos el deseo de hablar con Él, de ser por Él, con Él, en Él.

Como Familia Calabriana, la Familia de la Divina Providencia que de infinitas maneras con infinita fantasía se despliega en nuestras vidas, llamo la atención, al final de este camino, sobre el riesgo de las expectativas.

¿Qué esperar entonces, para un futuro de paz?
Cuando éramos niños, ni siquiera nos pasaba por la mente, ni turbaba nuestro corazón esta pregunta. El adulto, en cambio, que actúa, tiene el corazón, la mente y el espíritu inquieto y continuamente está en busca de un devenir.

La figura del anciano, de la que habla el libro *"El hombre que plantaba árboles"* de Jean Giono, nos ayuda a encontrar una respuesta y da una solución a cómo manejar lo que nos perturba y evitar ser angustiados por algo que no sea una **sana inquietud por el Reino.**

Deberían decir de nosotros también *"Era un atleta de Dios"*. Donde ha pasado esa persona *"Era un lugar donde se quería vivir. (…) Lázaro ya había salido de la tumba."*
Espero de todo corazón que este relato pueda ser de alguna manera la metáfora **del crecimiento silencioso y sin embargo inexorable de la Paz en nosotros y en los contextos que habitamos.**

Si una persona intenta perseguir por sí sola, con su obstinada determinación querer cambiarse a sí misma y al mundo en el que vive, planta semillas que con dificultad llegarán a dar fruto.
"Yo planté, Apolo regó, pero era Dios quien hacía crecer. Así que, ni el que planta ni el que riega vale algo, sino sólo Dios, que hace crecer." (1 Cor 3,6-7)
De hecho, la germinación de las semillas es inevitable e imposible de forzar, los árboles empiezan a crecer, han crecido y han empezado a crear un mundo nuevo a su alrededor, a atraer agua a la superficie, a disolver las iras, los miedos, las fealdades y a traer gotas de felicidad, a ser ellos mismos vida.

Deseo que **cada uno de nosotros sea uno de esos brotes**, guardar en sí la esperanza del agricultor que lo plantó, albergar su determinación.

Aprendamos la determinación por la Vida, a pesar de la aridez que se puede percibir a nuestro alrededor y dentro de nosotros, con la certeza de que un día habrá Paz y que nosotros habremos contribuido a la llegada de ese día. Un día en el que levantaremos la mirada con nuestros ojos, para ver ese Rostro y oiremos con nuestros oídos el sonido de su Voz que nos dice: ***¡Shalom!***

¡Feliz germinación a todos!

En Cristo los bendigo!
Su hermano y padre
Massimiliano

Verona,
26 de Noviembre 2023
Fiesta de N.S. Jesucristo, Rey del Universo
Aniversario de la Obra.

QUAERITE · PRIMUM · REGNUM · DEI ·

POVERI · SERVI
DELLA · DIVINA
PROVVIDENZA